



INTRODUCCIÓN

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez es una pluriversidad. A ella concurren miles de personas deseosas de lograr una formación profesional o de aprender un oficio. En sus jardines suelen saludarse quienes van a inscribirse a ingeniería en Mecatrónica con quienes asisten al taller de teatro, o quienes van al Doctorado en Ciencias Químico-Biológicas con adolescentes que van a nadar al Centro Acuático. Las instalaciones del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte se alegran cuando los retoños de cuatro a doce años van a sus clases de pintura, mientras probablemente sus padres estén en el taller de Agricultura urbana, Artesanías mexicanas o Canto coral. Todas y todos coexisten en un marco de inclusión y convivencia social armónica, independientemente de su origen y condición.

Este pluriverso cultural que insiste en crecer abierto a toda la comunidad es también una universidad. Es el hontanar de escritores, arquitectos, músicos, médicos, contadores, abogados, ingenieros,

inventores, doctores en filosofía, historiadores, educadores y psicólogos, por nombrar solo a un puñado de profesionistas que la UACJ irradia a la ciudad y al país. Y es el hontanar de escritoras, arquitectas, músicas, médicas, contadoras, abogadas, ingenieras, inventoras, doctoras en filosofía, historiadoras, educadoras y psicólogas, por nombrar solo a algunas de las profesionistas que año tras año egresan en una permanente derrama de virtud comunitaria.

Pero ¿por qué nombrarlos y nombrarlas por separado?, ¿por qué no apelar a nuestro generoso español que en su masculino plural incluye al femenino?, ¿por qué individualizarlos e individualizarlas por género, con un plural femenino que sí es excluyente? Porque, lamentablemente, al comienzo de la tercera década del siglo XXI, todavía las mujeres seguimos demandando la igualdad de derechos y un espacio propio —el simbólico cuarto que Virginia (Stephen) Woolf reclamaba en 1929— en el mundo entero, máxime en América Latina, sobre todo en México, especialmente en Ciudad Juárez.

Eso se sabe y se enseña muy bien en la UACJ, donde se imparten cursos con perspectiva de género, se editan libros y artículos contra toda forma de violencia y se ha diseñado un modelo, ciertamente para su comunidad educativa, pero también para contribuir a la constitución de un sistema social justo. Porque la educación es, ante todo —como lo reconoce la UNESCO (2016)—, “un acto de justicia social”, el cual será ejercido con la guía del Modelo Educativo UACJ Visión 2040, cuyo contenido esencial intentaré sintetizar en los párrafos siguientes.

En este documento se rastrean primero los antecedentes de la Universidad, desde la Universidad Femenina de Ciudad Juárez hasta la formal fundación de la UACJ, el 10 de octubre de 1973. Luego se presenta un balance del Modelo Educativo UACJ Visión 2020, primer documento de identidad institucional autorreconocida que logró dar unidad y sentido a la complejidad de actividades que se desarrollaron hasta el presente. Y, a continuación, se llega al 2019, año en que el nuevo modelo empezó a gestarse con la mirada puesta en el horizonte 2040; aquí se nos cuenta con qué metodología fue elaborado, mencionando todos los pasos que se dieron desde su concepción hasta su alumbramiento.

Parte esencial de la contextualización del modelo es el capítulo que describe las principales tendencias de la educación superior impulsadas desde los organismos internacionales y nacionales, porque ofrece

un marco de referencia para la toma de decisiones en política universitaria, responsabilidad social, investigación, seminarios y talleres de transferencia, inclusión, programas sociales, nuevas tecnologías, emprendimiento e innovación, entre otros pilares que soportarán la estructura académico-administrativa de la UACJ y sus acciones respectivas.

Adentrándonos en sus páginas, el modelo aborda el enfoque de la Responsabilidad Social Universitaria (RSU), con el que la UACJ se dispone a atender las problemáticas educativas, sociales, urbanas y de igualdad de género, buscando fomentar el logro de una mejor ciudadanía, lo cual es coherente con su fundamentación filosófica, de visión humanista, inscrita en marcos éticos incluyentes y su concepción del desarrollo con perspectiva social dirigida a la promoción de la vida digna de la población.

Tras la fundamentación, y como una extensión de esta hacia un plano de mayor concreción, se definen los ejes del modelo: formación integral y generación del conocimiento, responsabilidad social, pertinencia, internacionalización de procesos, flexibilidad e innovación, y equidad e inclusión. Este conjunto determina la cultura UACJ que, por supuesto, se asienta en el modelo anterior y se confirma en el actual, con visión de futuro.

El MEV 2040 adopta para la comunidad educativa un paradigma de enseñanza y aprendizaje basado en el humanismo crítico, en la vertiente sociocultural del constructivismo, en una perspectiva pedagógica orientada al aprendizaje y en una concepción de la educación como experiencia abierta a la complejidad y la incertidumbre, articulada con la realidad social y profesional.

Prevé, además, la consolidación de los servicios de apoyo estudiantil, académico y comunitario, para lo cual promueve la salud integral a través de la asistencia profesional, el deporte, el arte y una agenda cultural permanente. Asimismo, refuerza los programas de emprendimiento y desarrollo personal, bellas artes, artes y oficios, educación ciudadana, culturas populares y formación cultural, servicios bibliotecarios, bufete jurídico y lenguas extranjeras.

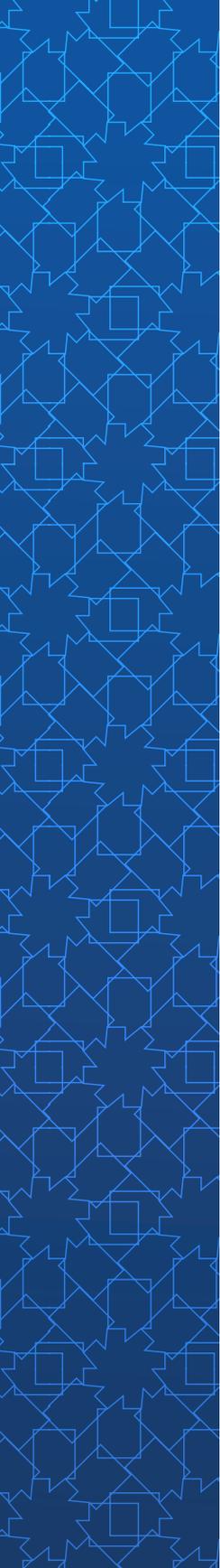
El modelo concibe, por último, su propia implementación y evaluación. Identifica, antes que nada, las mejores estrategias de aplicación, enumerando las acciones que permitirán introducir, a corto, mediano y largo plazo, los cambios pertinentes en los procesos administrativos y académicos, en forma flexible y con la participación de toda la Comu-

nidad Universitaria, con sentido de unidad y alto nivel de compromiso. Luego alude a los procesos de evaluación continua del modelo, que se realizarán de forma colaborativa, con la participación de toda la comunidad, en pos de preservar lo que ha funcionado y modificar lo que hay que mejorar.

Con el Modelo Educativo UACJ Visión 2040, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez asume el papel de guardiana de la sociedad chihuahuense en especial y mexicana en general.

Además de certificar su identidad, el modelo nos da una brújula o, más poéticamente, una rosa de los vientos o, con menor anacronismo, un GPS, para que la sigamos construyendo entre todos y todas, con el norte del conocimiento, la igualdad, la paz, la inclusión, la diversidad cultural, lingüística y étnica, la equidad, la honestidad, la solidaridad y la sustentabilidad. No hay duda de que es una tarea difícil. Pero, desde luego, que sea difícil no significa que sea imposible.

Dra. Mabel Rosa Bellocchio
Asesora externa



Nota del editor: En el cuerpo del documento se hace alusión al uso y manejo del lenguaje incluyente y a la perspectiva de género; en otras ocasiones, cuando aparezca solo el masculino, será derivado de las citas y el material consultado.

“ *Somos seres históricos
que vivimos en un momento,
... tenemos que avanzar en la
interpretación y la reflexión.* ”

Docente del ICSA,
Grupo Focal MEV 2040